

gislatura extraordinaria de 1888, hemos de mencionar en el Luxemburgo la que autorizaba para hacer extensivos á los municipios el beneficio de la ley de 21 de junio de 1865 sobre las asociaciones sindicales, y que fué promulgada el 22 de diciembre; la que substituyó la quiebra con el régimen de la liquidación sindical, más favorable al quebrado honrado, que seguía siendo elegible para las funciones políticas; la segunda deliberación sobre la hipoteca legal de la mujer casada; la segunda deliberación sobre el presupuesto de la prefectura de policía y la primera deliberación sobre el proyecto relativo á las aguas sucias de París.

En la Cámara discutióse durante la legislatura extraordinaria, desde el 16 hasta el 20 de octubre, la ley sobre las quiebras: el 22 de noviembre la proposición de traslado de las cenizas de Baudin al Panteón; el 11 de diciembre el presupuesto extraordinario de Guerra que fué adoptado y remitido al Senado que lo aprobó el 29 del mismo mes; el 13 de diciembre un tratado comercial con Grecia, que fué desechado; del 15 al 28 de diciembre la ley sobre reclutamiento, que sufrió importantes modificaciones. Restablecióse una segunda porción del contingente, designada por la suerte, y votóse la totalidad de la ley el 21 de enero de 1889.

La manifestación del 2 de diciembre sobre la tumba de Baudin, dirigida por el Consejo municipal, fué muy tranquila. El mismo día, Boulanger, en una reunión compuesta casi exclusivamente de bonapartistas, en Nevers, negó flojamente que quisiese «renovar una empresa que ya no era para nuestros tiempos y cuyo fin lamentable ofrecía un ejemplo demasiado terrible para quererla repetir.» Esta inesperada sensatez no le impidió hacerse plebiscitar de nuevo, en la persona de un monárquico clerical de los Ardenas, el Sr. Auffray, que fué derrotado por el republicano radical Sr. Linard. Esta derrota, que siguió á la de Deroulede, demostró que Boulanger sólo era temible cuando se presentaba personalmente, porque era el síndico de todos los descontentos.

Las relaciones entre Francia y Alemania fueron tranquilas, aun después del advenimiento de Guillermo II al trono. En sus relaciones con las potencias, Goblet continuó mostrando una actitud muy correcta y muy digna. Hizo ratificar los tratados de comercio concluidos con China en 1886 y 1887. No dependió de él el salvar la influencia francesa en el Extremo Oriente, conservando la clientela de todos los católicos del Imperio Chino. Los católicos alemanes cesaron de ser protegidos por Francia. Pero el gobierno francés se negó á someterse al derecho de reconocimiento, que los anglo-alemanes, entonces en guerra contra los indígenas de Zanzíbar, querían ejercer sobre todos los buques, con el pretexto de impedir las importaciones de armas y la trata de esclavos en el Africa Oriental.

La legislatura extraordinaria de las Cámaras cerróse el 27 de diciembre y así terminó el año 1888, uno de los más críticos que atravesó la República desde 1879. Un jefe de Estado irreprochable, un gobierno muy republicano, pero imprevisor y á veces desordenado, un Senado muy vigilante, guardián atento de la Constitución, una Cámara abigarrada, en que se habían encontrado mayorías para las políticas más opuestas, partidos encarnizados contra las instituciones libres y que no se

entendían más que para el esfuerzo común de destrucción, una opinión pública inquieta, tal era el espectáculo que ofrecía el país en los albores de 1889.

La legislatura ordinaria se abrió el 20 de enero. En la Cámara, Meline fué nuevamente elevado, aunque no sin dificultades, á la presidencia, y en el Senado, Challel-Lacour perdió 50 votos sobre los anteriores escrutinios para la primera vicepresidencia, y Mercere, candidato del centro-izquierdo, fué vencido por Tirard para la cuarta. La obra legislativa fué múltiple, ya que no muy interesante: en el Senado discutióse la ley sobre las quiebras, la ley sobre las cloacas de París en segunda deliberación, la restitución de los derechos políticos á diversos condenados, la modificación del año económico, la primera deliberación de la ley sobre los consejos de prefectura, la supresión de las libretas de obreros, una proposición de represión de los delitos de imprenta y la desestimación del proyecto sobre los prohombres comerciales.

En la Cámara se discutió, aparte de la ley de reclutamiento, la ley sobre los Sindicatos de municipios, la ley sobre los trabajos del Bajo Sena, el trabajo de las mujeres y los niños en las manufacturas y la supresión de los fieltos de consumos.

Mientras tanto, el ministro de la Guerra había unificado los sueldos y el presidente del Consejo había creado en el Interior una dirección de la asistencia y de la higiene públicas y agregado la administración de Correos y Telégrafos al ministerio del Comercio y de la Industria.

El gabinete fué modificado pocos días antes de su caída: el Sr. de la Porte, subsecretario de Colonias, dimitente, no pudo ser reemplazado. En Gracia y Justicia, el ministro, Sr. Ferrouillat, fué substituido, el 5 de febrero, por el Sr. Guyot-Dessaigne, ex fiscal del Imperio.

Para las elecciones de París, Floquet, seguro del triunfo, había señalado apresuradamente el 27 de enero. Durante el período electoral apareció una profusión de carteles nunca vista. Los muros de las casas, las escalinatas de las iglesias, los monumentos hasta la altura de 5 ó 6 metros, los árboles de los paseos sufrieron la injuria de la aplicación de feos papeles multicolores.

Muy unidos desde el primer día, los republicanos marcharon al combate, sin desaliento alguno, contra las masas cesarianas. Habían confiado su bandera al consejero municipal de París Sr. Jacques, hombre sensato, que agradaba á los radicales é inspiraba confianza á los oportunistas. La designación era acertada, pero, por buena que fuese, no podía modificar el resultado. El general Boulanger tenía de su parte todos los monárquicos, el clero, los que votan conforme á la consigna recibida en el confesonario, y también todos los revolucionarios, los blanquistas, la Liga patriótica, los descontentos, los chuscos que echan su papeleta en la urna con el solo fin de fastidiar al gobierno y la multitud de republicanos cándidos que fácilmente se dejan extraviar. El 27 de enero, á cosa de las diez de la noche, París tuvo conocimiento de que el general Boulanger había vencido á su contrincante con una diferencia de más de 80.000 votos en su favor. Era la derrota más grave sufrida por la República desde las célebres jornadas de 24 de mayo de 1873 y 16 de mayo

de 1877; y hubiera sido un peligro para ella, si el vencedor del 27 de enero hubiese sido otro hombre, si hubiese sabido explotar el plebiscito que los parisenses acababan de hacer con su nombre por bandera. El gobierno carecía de medios para defenderse, pues la policía, los cabos y sargentos del ejército y los soldados simpatizaban con Boulanger.

Menos sorprendido de su victoria que Floquet de su derrota, el general dió las gracias á sus electores en un manifiesto lleno de injurias contra los parlamentarios y que contenía la afirmación de que quedaba fundado el partido republicano nacional. Decíase republicano el hombre que aspiraba á sustituir el régimen de las leyes por el del sable, y decíase nacional el que quería imponer á la nación la vergüenza de una dictadura, como se decían patriotas los que querían poner la patria á los pies de un soldado faccioso.

Interpelado el gobierno, tres días después de las elecciones, sobre las medidas que contaba tomar para hacer respetar los poderes públicos, Floquet dió una contestación muy digna aunque muy vaga como programa político. Sin embargo, obtuvo un voto de confianza, que fué su última victoria.

El 11 de febrero, la Cámara votó el restablecimiento del escrutinio de distrito, que el gobierno quería oponer, como principal obstáculo, á la manifestación plebiscitaria que se proponía realizar el nuevo diputado por París.

El 2 de junio de 1888, el presidente del Consejo había reconocido, ante la comisión de revisión, elegida el 21 de abril, la plenitud del derecho de la Asamblea nacional y la posibilidad, para la mayoría de ambas Cámaras, de limitar el plan de revisión. En su preámbulo del 15 de octubre, Floquet volvía al sistema sostenido en 1882 contra Gambetta por el Sr. Andrieux y que consistía en hacer declarar por las dos asambleas que ha lugar á revisar las leyes constitucionales y á tomar sus precauciones contra la omnipotencia del Congreso. Las indicaciones del presidente del Consejo formaban un proyecto completo de reforma constitucional y eran la negación misma de la Constitución de 1875. Enviado este proyecto á la comisión por 299 votos contra 177, Floquet declaró ante la misma que era contrario á la revisión de una constituyente, lo cual no impidió que la comisión se pronunciasse por una constituyente.

El 14 de febrero, púsose á discusión el proyecto en la Cámara; pero ésta, en vez de discutirlo, acordó aplazar indefinidamente aquella revisión que había declarado urgente un año antes, y el gabinete, que la había convertido en eje de su política, cayó sin haber combatido apenas.

El primer gabinete radical había vivido menos de un año, y murió á tiempo para el porvenir de las instituciones republicanas. No fué reformador ni opuso una seria resistencia á los progresos del cesarismo; sólo tuvo el nombre y las apariencias de gobierno, sin autoridad ni acción sobre el país.

III

Ante el fracaso de Floquet y del partido radical, algunos republicanos moderados de primera fila se pronunciaron por la formación de un ministerio de com-

bate que luchase á la vez contra el boulangismo y contra el radicalismo. Pero tal solución no podía agradar á la mayoría de la Cámara y, de común acuerdo, se decidió constituir un gabinete de conciliación en que entrasen algunos elementos radicales. El presidente de la Cámara, Sr. Meline, se encargó de formar este gabinete; pero tropezó con tales dificultades que tuvo que declinar sus poderes.

Carnot apeló nuevamente á Tirard, que tomó la presidencia del Consejo y la cartera de Comercio, con Rouvier en Hacienda, Constans en el Interior, Freycinet en Gracia y Justicia, Fallieres en Instrucción pública, Bellas Artes y Cultos; Ivo Guyot en Obras públicas, Faye en Agricultura, Jaurés en Marina y Colonias, y Spuller en Negocios extranjeros.

Un mes escaso antes de su constitución, el gabinete Tirard fué modificado á causa del fallecimiento del vicealmirante Jaurés, que tuvo por sucesor al vicealmirante Krantz.

En su programa, el nuevo gobierno se comprometía á seguir una política de ancha base, tolerante y prudente, á llevar á buen término la ley militar y á reprimir las tentativas de los facciosos.

Las Cámaras sindicales y los grupos corporativos independientes del departamento del Sena contaban con el gobierno para hacer tomar en consideración los votos de los Congresos, que los obreros socialistas revolucionarios habían celebrado en Burdeos y en Troyes, en octubre y diciembre de 1888; votos relativos á la jornada de ocho horas, al establecimiento de un mínimo de salario, correspondiente al mínimo de los gastos necesarios en cada localidad, á la prohibición de explotar la mano de obra á destajo y al sostenimiento de los niños, ancianos é inválidos del trabajo por la sociedad. Tratábase, pues, de toda la cuestión social, que los grupos socialistas revolucionarios pretendían tratar, en provincias hablando con los prefectos, y en París conferenciando con el ministro del Interior. Antes de caer del poder, Floquet había aceptado la cita y prescrito á los prefectos que la aceptaran, por medio de una circular en que se pronunciaba arbitrariamente contra el destajo. Constans, al tomar posesión de su ministerio, hizo saber por conducto del prefecto de policía á los delegados de las Cámaras sindicales y á los grupos corporativos independientes del Sena, dispuestos á presentarse el día siguiente en el ministerio del Interior, que no podría recibirlos y que la prefectura no toleraría ninguna manifestación ni aglomeración de gente en la vía pública.

Aquella tentativa de agitación abortada tuvo su eco en el Parlamento. En la Cámara, el diputado socialista Ferroul obtuvo la urgencia para una proposición enaminada á nombrar una comisión informadora sobre las reivindicaciones obreras. La urgencia fué votada, pero la comisión no llegó á nombrarse jamás.

Inspirándose en una política de tolerancia, el gobierno abrió las puertas de la patria al duque de Aumale, adversario acérrimo del general Boulanger.

Durante el ministerio Floquet, un ruso iluminado, el cosaco Atchinof, que se proponía introducir la religión griega en Abisinia, con la ayuda de algunos compatriotas suyos, iluminados como él, había concebido el proyecto de introducirse en Africa por el territorio francés

de Obock. El 18 de enero, Atchínof logró burlar la vigilancia de los cruceros franceses, desembarcar en una playa que no le fué disputada é instalarse en Sagallo. El gobierno francés ordenó á los rusos que se retiraran, á lo cual se negaron ellos; un buque francés bombardeó su pequeña tropa, les mató seis hombres y les obligó á dejarse repatriar. La noticia produjo mal efecto en Francia y la Liga de patriotas sacó partido de ello en pro de sus ambiciones políticas.

En su origen, la Liga comprendió casi todos los jefes del partido republicano, Ferry, Reinach y muchos otros contra los cuales había de alzarse más tarde con injusta violencia. Sus incursiones en todos los terrenos que sus estatutos le vedaban y las inquietantes imprudencias de su jefe Derouléde, alejaron de ella desde luego á todos los hombres de gobierno. A mediados de 1887 se declaró partidaria del general Boulanger, trabajó para su mantenimiento en el ministerio de la Guerra y, después del fracaso de esta tentativa, trató de mantener á Grevy en la presidencia, en odio á Ferry. Su conducta determinó entonces una escisión entre los patriotas puros y los patriotas políticos: estos últimos, los únicos que siguieron siéndole fieles, eran todos ardientes partidarios de Boulanger. Aquellas disidencias fueron determinadas por la cuestión de Sagallo. Los Sres. Derouléde, Laguerre y Richard habían firmado una protesta anti-patriótica, en que se calumniaba al gobierno, se separaba la causa de Francia de la de sus jefes y se desnaturalizaba los hechos á fin de suscitar el odio contra la República. Las reuniones de la liga fueron prohibidas por la autoridad y la asociación fué procesada.

Laguerre interpeló al gabinete sobre esta formación de causa, y la Cámara respondió á la interpelación con un voto de confianza, en que decía que contaba con la energía del gobierno para hacer aplicar la ley y reprimir las tentativas de los facciosos.

Los primeros procesamientos contra la Liga, como asociación no autorizada, no comprendían á los parlamentarios. Cuando la instrucción judicial hubo demostrado la existencia de una asociación no autorizada, el fiscal tuvo que pedir á la Cámara la autorización para procesar á los diputados Turquet, Laisant y Laguerre, é igual autorización al Senado para encausar á Naquet. En la Cámara, la discusión fué de una violencia inaudita y la autorización fué concedida por 317 votos contra 214. El Senado la otorgó por 205 votos contra 57, después de una discusión tranquila.

El procesamiento de la Liga de patriotas iba dirigida contra los principales cómplices del general Boulanger que, á pesar de ser el principal culpable, gozaba de una escandalosa impunidad. Este asistía raramente á las sesiones de la Cámara y nunca despegaba los labios. El general prefería las ocasiones en que no encontraba contradictores y en que podía pronunciar algún discurso de resonancia, previamente preparado por los proveedores habituales de aquella literatura pretoriana.

En semejantes condiciones fué pronunciado, el 17 de marzo, el discurso del banquete de Tours, que Boulanger presidió, rodeado de sus acólitos habituales, republicanos intransigentes, monárquicos y bonapartistas. El discurso contenía un conato de programa republicano, graves injurias á los parlamentarios y un llamamiento á los conservadores católicos.

El 19 de marzo, Boulanger se dejó oír por última vez antes de salir de Francia. En una carta dirigida á los electores del Norte, les anunció su opción por París y lanzó un nuevo ataque contra los parlamentarios, «famélicos, usurpadores, tiranuelos y calumniadores desvergonzados.»

Mientras tanto, el Senado organizaba el procedimiento del Tribunal Supremo, limitándose á estatuir sobre el enjuiciamiento relativo á los atentados contra la seguridad del Estado. La ley fué votada en el Luxemburgo el 29 de marzo. Al día siguiente, el fiscal del Tribunal de apelación de París, Sr. Bouchez, presentó su dimisión, á fin de no tener que pedir á la Cámara el procesamiento del general Boulanger.

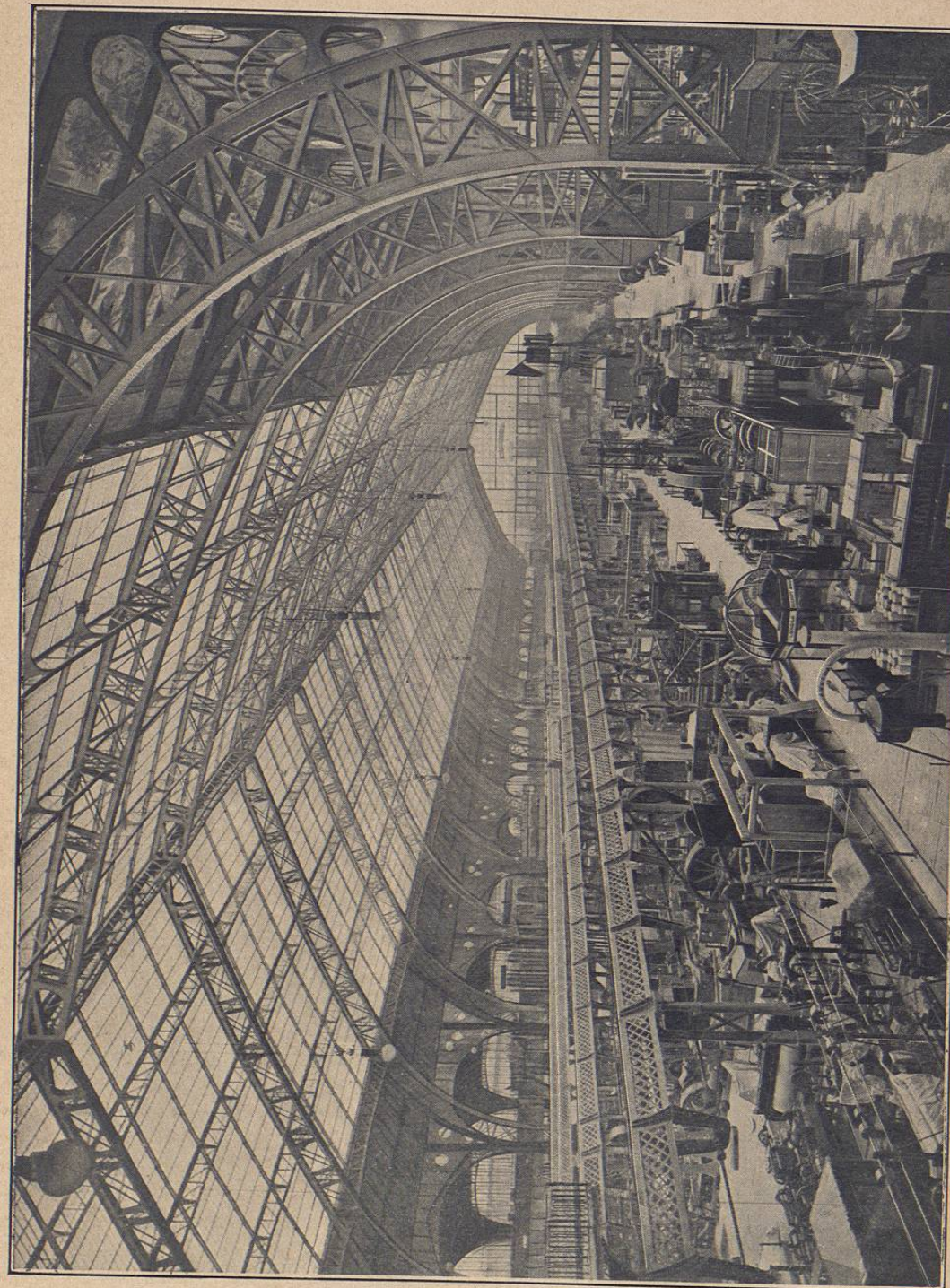
Esta dimisión, que debiera haber tranquilizado al general, acabó de trastornarlo. El 1.º de abril, apelando á medios ridículos para despistar á la policía, salió de París y de Francia, donde no había de volver á poner los pies.

La Cámara concedió, por 333 votos contra 199, la autorización para procesarlo. El nuevo fiscal, Sr. Quesnay de Beaurepaire, sólo pedía que se hiciese comparecer en justicia á Boulanger, dejando tranquilos á los parlamentarios que se proclamaban solidarios de los actos del general y que eran tan culpables como él. Los únicos cómplices á quienes se citaban eran los señores Dillón y Rochefort. El Senado, constituido en Tribunal Supremo, falló, por 210 votos contra 55, que se procediese á la formación de causa contra los Sres. Boulanger, Dillón y Rochefort. Como los tres acusados habían huido, la instrucción judicial iba á prolongarse más de tres meses. Pero el primer voto anunciaba el resultado final. La decisión del gobierno había hecho abortar la conspiración que pretendía elevar un soldado insurrecto á la jefatura del Estado. Al día siguiente las Cámaras suspendieron las sesiones por un mes.

La quiebra de la Compañía del canal de Panamá, que tan larga y triste resonancia parlamentaria había de tener, pasó casi inadvertida en 1889. No sucedió lo mismo con la suspensión de pagos del Comptoir d'escompte de París, que siguió de cerca á la del Panamá y que motivó, el 21 de marzo, una interpelación del Sr. Laur. Como el nombramiento de director de esta sociedad de crédito debía ser autorizado por el gobierno, éste tenía cierta responsabilidad. Comprendiéndolo así, Rouvier intervino cerca del Banco de Francia y de otros bancos particulares, gracias á los cuales el Comptoir pudo cumplir con sus acreedores y salvóse el mercado de París de una catástrofe. La Cámara dió un voto de confianza al ministerio, pero exigió que se persiguiese en justicia á los administradores.

Fuera de estas discusiones, hubo poco trabajo legislativo propiamente dicho, si solamente se consideran las leyes votadas en definitiva y promulgadas. Las únicas que merecen citarse son la ley de 4 de marzo sobre las quiebras, dos de 19 de marzo sobre reenganche de cabos y sargentos y sobre los anuncios en la vía pública, la ley del 25 del mismo mes sobre las cloacas de París y la del 4 de abril sobre la lotería de la Exposición.

Durante las vacaciones parlamentarias hubo dos grandes acontecimientos: la celebración del centenario de la Revolución en Versalles (5 de mayo) y la aper-



GALERÍA DE MÁQUINAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1889

tura de la Exposición Universal en París (6 de mayo). El discurso pronunciado en Versalles por el presidente de la República fué un himno á la Revolución compuesto de palabras de concordia; y, al día siguiente, Carnot dió en nobles términos la bienvenida á los pueblos que habían respondido al llamamiento de Francia concurriendo á aquella Exposición, garantía de los sentimientos pacíficos y de la regeneración del país.

Mientras tanto, Boulanger, expulsado de Bélgica y

se elaboraron otras de relativa importancia en aquella legislatura, tales como la que trasladaba al Panteón las cenizas de Lázaro Carnot, de La Tour d'Auvergne y de Baudin; una amnistía; la que modificaba el artículo 175 del Código penal, para reprimir el tráfico de las condecoraciones, y una sobre la nacionalidad, que disminuyó el número de los individuos sin patria que vivían en los departamentos fronterizos y en las colonias de Francia.



M. Dutert, arquitecto de la galería de Máquinas de la Exposición de 1889

refugiado en Londres, se prestaba á toda clase de *interviews* y anunciaba que volvería vencedor á París, después de las elecciones de octubre.

A la reapertura del Parlamento, empezó en la Cámara la discusión de los presupuestos de 1890, que sólo duró hasta el 5 de julio. Los gastos ordinarios se elevaban á 3,036 millones, ó sean 24 millones más que en 1889, y los extraordinarios á 180 millones.

Mientras la Cámara discutía los presupuestos, el Senado consagraba todas sus sesiones á la discusión de la ley militar, adoptándola al fin por una gran mayoría. Después de haber vuelto á la Cámara, la ley fué promulgada el 18 de julio. Es la del servicio de tres años que muchos querían ver reducido á dos.

El 19 de julio fué promulgada la ley sobre los sueldos de los maestros de escuela y, el 21, la ley sobre la protección de los niños maltratados ó moralmente abandonados.

Sin hablar de la ley sobre las candidaturas múltiples,

La visita del rey Humberto á Berlín despertó en el ánimo de los franceses serios temores de una nueva agresión moral de la Triple Alianza. Pero las relaciones internacionales continuaron siendo absolutamente pacíficas, como convenía durante la Exposición. Dando un buen ejemplo, la Cámara se abstuvo de interpelar al Sr. Spuller. Unicamente Félix Faure preguntó al ministro como acogería la proposición de la Deuda privilegiada khedival, y Spuller contestó que si se entablaba conversación con él sobre este terreno, la haría desviar sobre el de la evacuación eventual de Egipto por los ingleses.

Raras veces se ha visto un espectáculo tan poco edificante como el que dió la derecha, unida á los boulangieristas, durante los dos últimos meses de la legislatura, en que se propuso desacreditar el régimen parlamentario. Los tumultos, los escándalos y las proccidades fueron tales, que la Cámara se vió, en ocasiones distintas, en la necesidad de expulsar á varios diputados.